

EL MONITOR



DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1868.

NÚMERO 5.º

Union profesional.—Necesidad de organizar el trabajo.

La union entre los dedicados á la curacion de los animales domésticos, sea el que quiera el dictado que sus títulos les conceda, es decir, sean albéitares, albéitares-herradores ó veterinarios de cualquier categoria, tiene que ser la base, el fundamento de cuantas reformas se ideen, se intenten y procuren conseguir, pues sin ella quedarian perdidos cuantos esfuerzos se hiciesen, puesto que no producirian el efecto general que se ansia, á causa de quedar muy reducido. Mas para obtenerle, es de absoluta necesidad organizar los trabajos, como sucede en cuanto se refiere al comun, y formando el cuerpo de la veterinaria civil un conjunto, un grupo general, es preciso haya armonia, regularidad y concordancia para las peticiones justas y legales que llegaran á establecerse.

De nada serviria que diez, treinta ó cien profesores recurrieran al poder legislativo haciendo ver la necesidad de regularizar, por ejemplo, el ejercicio de la profesion, la fusion de clases, etc., si el resto de sus comprofesores se conservaba apático ú obraba en sentido opuesto á lo que se solicitaba. Hay necesidad de movimiento en el cuerpo veterinario, es preciso que desaparezca la inercia que en casi todos sus miembros se observa, pues de nada sirven dos ó tres chispazos que de cuando en cuando se notan; por entónces hay animacion, mas luego sobreviene la coma, el estupor, la letargia.

Es necesario, es indispensable y hasta perentorio organizar el trabajo, no sólo para poner la ciencia veterinaria al nivel social que puede adquirir, sino para mejorar la desgraciada y anómala suerte de los que la ejercemos. Porque la prensa veterinaria clame, porque denuncie y ponga el grito en el cielo, poco ó nada se consigue; cuanto expresa queda relegado al olvido, y si alguna vez han encontrado acogida sus doctrinas, si han producido eco en el corazon de algunos comprofesores que estaban prontos á secundarlas, han llegado á languidecer y desmayar al ver el aislamiento en que se encontraban.

Uno de los medios más seguros son las academias, pero

no como corporaciones independientes entre sí, sino constituyendo un mismo y solo cuerpo, sostenido por relaciones continuas y hasta auxiliándose en cuanto se creyere ser necesario para la ciencia y para la clase.

Es cierto existe una Academia veterinaria central, pero con poquitos ó ningun aliciente para corresponder á ella, con un reglamento que exige una reforma radical que la dé la vida y no se vea en el estado moribundo que há poco se encontraba, y tanto que se reunieron sus miembros para darla el últimos adios; pero echaron en la lámpara un poco de aceite, que avivó la llama, pero que concluirá por sucumbir á causa de su mismo reglamento.

En todas las provincias debe haber academias; todos los dedicados á la curacion de los animales domésticos deben corresponder á ellas, sea la que quiera la denominacion que sus títulos les dé y considerados todos del mismo modo. Estas academias, con vocales residentes y ausentes ó corresponsales, debieran celebrar sesiones frecuentes y repetidas, proponiendo cada vocal lo que le pareciere más conveniente en bien de la clase para cortar los abusos ilegales, impedir las intrusiones, etc., debiendo tener sesiones literarias, cuando ménos, una vez al mes. El roce y contacto mútuo de los profesores, no podrá ménos de arraigar su amistad, evitar la desmoralizacion y corregir los defectos del que los tuviere, tratándose como verdaderos hermanos y no como enemigos.

De este modo llegaríamos á ser uno para todos y todos para uno, constituiríamos un cuerpo compacto y unido que nos daria fuerza y energia, porque es axioma incontrovertible que de la union resultan estas dos cualidades. Entónces, y nada más que entónces, haríamos ver al mundo lo que somos, lo que valemos y lo que podemos; seremos respetados y apreciados, porque nosotros mismos nos respetaremos y apreciaremos.

Si recorriéramos el estado en que la veterinaria y los veterinarios se encuentran en las naciones extranjeras, veriamos que está en razon directa del número y clase de academias ó sociedades que en ellas existen, no independientes las unas de las otras, sino formando todas un cuerpo comun sostenido por relaciones continuas.

Aconsejamos, pues, á los veterinarios y albéitares que formen en las capitales de provincia academias ó sociedades, previo el permiso de la autoridad competente, y que se reúnan bajo igual concepto los de las cabezas de partido, entendiéndose todas con la de Madrid ó central, por ser de la que ha de partir la iniciativa para las cosas que se solicitaran, y para lo cual tendrá ésta que reformar su reglamento, dando más extension al extracto de sus sesiones para que se conozca el modo de pensar de los que toman la palabra y razones en que se fundan, único modo de conocer y hacer ver que se trabaja.

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

Se ha dicho no haber encontrado nada, en algunos caballos inmóviles, y por lo tanto que debia colocarse la enfermedad entre las nevroses; pero se ha dicho por despecho, y Delafond manifestaba en 1852: « Colocaremos la inmovilidad en las nevroses, pero cuanto más se estudien éstas, mas disminuirá su número, y creemos que llegará un dia en que la inmovilidad se separará. Ya se han encontrado como causa de esta afeccion derrames serosos en los ventrículos. » — Despues de describir la enfermedad é indicado su tratamiento, termina por este pasage significativo: « Los revulsivos cerca del cráneo podrán ser útiles, porque hay con frecuencia supersecrecion en la aragnóidea interna. »

Derrame aragnóideo interno ú otra cosa, investigando bien, se concluirá por encontrar una causa fisica apreciable para explicar los desórdenes funcionales notables durante la vida de los caballos muertos inmóviles. ¿Quién sabe las sorpresas que tal vez nos reserven, bajo este concepto, los estudios microscópicos? Los médicos han sacado ya algun partido de estas investigaciones para conocer de qué proceden los fenómenos singulares que se notan en la enfermedad no ménos singular denominada ataxia locomotora. En el dia la esclerosis (degeneracion grasosa) de los cordones medulares, está casi universalmente reconocida como la causa material, como la lesion de que derivan los fenómenos que se observan en esta enfermedad. Casi podriamos decir lo mismo de la hysteria.

Respecto á las causas de la inmovilidad, tal como en el dia se admiten, es decir, á su etiologia, prescindiendo de las causas directas, como las que pueden resultar de una caída ó de un fuerte golpe sobre la cabeza, nada encontramos que decir de positivo. Nos encontraríamos muy confusos al querer inventar hipótesis, con las que la ciencia actual no se contenta, y con razon. Hemos excudriñado, interrogado las condiciones en que hemos observado la enfermedad; nunca nos ha sido dable coger el hilo conductor, la filiacion, la relacion de causa á efecto que pudiera haber entre la intervencion de los diferentes modificadores de la vida, como alimento, exceso de tra-

bajo, insolacion, exceso de humedad, etc. etc., y el desarrollo de esta afeccion. Es cierto que algunos de los animales enfermos parecian estar predispuestos por su conformacion, temperamento, carácter irritable, etc., y aún este último caso más bien parecia ser un efecto que una causa; tambien es cierto el que con mucha frecuencia hemos visto animales bien conformados, con las mejores condiciones físicas, dóciles, nobles, que han sido siempre buenos trabajadores ántes de la invasion del mal, sin notar en ellos ninguna particularidad sospechosa.

No dudaremos de la veracidad del hecho citado por Lafosse con relacion al influjo del miedo, pero creemos ser un hecho aislado y que no se ha repetido. Diremos lo mismo respecto á la supresion del sudor ó de cualquier secrecion. Relativamente al esfuerzo de riñones y al tetanos, citados tambien por Lafosse, como precedente y predisponente en cierto modo de la inmovilidad, la experiencia no ha confirmado esta opinion ó más bien esta insinuacion.

Con relacion á la sintomatologia, creemos que Chabert ha facilitado nuestra marcha, que hemos encontrado lo más perfecta posible. Sólo con el tiempo se ha ido designando algun sintoma, como por Renault en la accion de beber.

Tomando por guia la observacion, no nos es dable admitir la imposibilidad de recular y la posibilidad de conservar ciertas actitudes insólitas, durante un tiempo más ó ménos largo, como la señal distintiva, como la piedra de toque, para el diagnóstico de la enfermedad. Segun nuestro modo de ver, no hay realmente de característico y de constante, y esto en todos los grados, en todos los periodos de la enfermedad, mas que la lentitud de la masticacion, la estupidez, la disminucion, el embotamiento de las facultades sensoriales, porque de otro modo, decimos con Leblanc: ¿en qué categoria colocaremos los caballos que no presentan esta dificultad ó más bien esta imposibilidad (porque la dificultad existe siempre ó casi siempre) de recular, lo mismo que el conservar ciertas posturas difíciles y presentando sin embargo los demás síntomas indicados como pertenecientes á esta enfermedad?

Al referirnos al tratamiento tenemos que ser muy lacónicos para permanecer en la realidad de las cosas. En efecto, el tiempo ha justificado el tratamiento complicado aconsejado por Chabert. Los revulsivos solos en este tratamiento parece han conservado alguna eficacia, pero bajo este concepto ofrecen algo de ilusorio, puesto que sin hacer nada se ha visto y vé ir desapareciendo poco á poco la enfermedad y obtenerse la curacion ó casi curacion. Pudiera decirse que la curacion de la inmovilidad, hasta el dia, parece haberse obtenido más bien por los únicos esfuerzos de la naturaleza que por los diferentes medios de tratamiento que se han opuesto á esta enfermedad.

Respecto al método quirúrgico propuesto por Hayn, se refiere á muy pocos casos y expone á muchos daños para que se le incluya en la práctica comun. Es sólo un medio extremo á que podrá recurrirse en casos tambien extremos.

Con relacion al tratamiento por la nuez vómica sola ó asociada al cianuro de potasio, son las pruebas en favor

(2) Véase el número 3.º

de este tratamiento poco numerosas todavía para considerarle en cierto modo como específico, cual se ha dicho.

Si resumiéramos brevemente nuestra opinion referente á la inmovilidad, condensando en algunas líneas las ideas que hemos sembrado, esparcido en este trabajo, diríamos que es una enfermedad remitente del caballo, puesto que sin dejar de ser continua está expuesta á agravarse, á exasperarse por el influjo de diversas causas, de preferencia por un trabajo sostenido, caracterizada por desórdenes de la inervacion, como la lentitud de la masticacion, disminucion ó privacion de espontaneidad de los movimientos, embotamiento de los sentidos, dificultad de regular, etc., enfermedad cuyo sitio y naturaleza no están suficientemente conocidos, pero que todas las observaciones bien hechas tienden á colocarla dentro del cráneo y atribuirle á dos órdenes principales de lesiones, que son: las hidropesias ventriculares por una parte, y las concreciones, las hipertrofias del plexo coróides por otra; enfermedad, en fin, por lo comun incurable, pero capaz de mejorarse y á veces curarse por los esfuerzos solos de la naturaleza ó bien por los cambios de país ó de clima.

De la anestesia local aplicada en medicina veterinaria.

La anestesia empleada como medio de disminuir el dolor durante las operaciones graves, ha facilitado y facilita aún grandes servicios en la cirugía del hombre; no siempre puede decirse que este medio, suspensivo del dolor, no acarree perjuicios, puesto que los anales de la medicina humana demuestran á qué terminacion fatal puede llegarse impensadamente por el uso de la anestesia general. Si el riesgo es ménos temible en medicina veterinaria, hay que confesar que la anestesia no produce la misma extincion del dolor y de un modo tan fácil en los animales como en el hombre; así es que ensayada con ardor por algunos veterinarios, cayó pronto en el olvido y hace lo ménos quince años no se ha vuelto á hablar de ella.

Convencido Richardson de los resultados funestos que pueden sobrevenir á consecuencia de la anestesia general, se ha dedicado á investigar si sería dable producir una anestesia local, sobre las partes en que debe operarse, capaz de obtener tambien la suspension del dolor, sin que peligre la vida del operado, lo cual ha conseguido. En vista de semejantes resultados, al veterinario Fuson le ha ocurrido solventar el si la anestesia local no podría tener aplicacion fácil y ventajosa en cirugía veterinaria. Con tal objeto ha publicado un trabajo dividido en seis capítulos, que tratan: 1.º Idea que se lleva con producir la anestesia local. — 2.º El principio en que se funda. — 3.º Propiedades físicas y químicas de las sustancias empleadas. — 4.º Descripción del aparato empleado. — 5.º Modo de utilizar la anestesia en la práctica. — Y 6.º Descripción de los casos en que la ha empleado.

El principio en que se funda el método de Richardson, es de los más elementales de la física. Para el que se encuentre medianamente iniciado en el estudio de esta cien-

cia, no le es desconocido el que la evaporacion de un líquido está siempre seguida de una disminucion de temperatura, y que la intensidad de esta disminucion está en relacion directa con la volatilidad del líquido; por lo tanto, si se coloca sobre la parte en que se va á operar un líquido muy volátil, en polvo ó mejor en lluvia muy fria, y que el pase ó colocacion dure algun tiempo, la disminucion de la temperatura de la region podrá llegar á ser tal, que las funciones vitales queden suspendidas momentáneamente y que puede intentarse una operacion sin manifestacion alguna apreciable del dolor. Así lo han demostrado los hechos, obteniéndose una insensibilidad local bastante prolongada sin el riesgo de la anestesia general.

De todos los compuestos volátiles facilitados por la química, el éter sulfúrico absoluto, es decir, el éter purificado, es el más seguro y por lo mismo preferible al nitrato de ethylo, al éter methylico, á la amyliña y otros que se han propuesto.

Del cromato neutro de potasa: su accion local en la piel: efectos fisiológicos y toxicológicos, y de su uso como agente externo en medicina veterinaria (1).

Puede usarse como derivativo en fricciones en la cara en las destilaciones naríticas crónicas.

Contra los tumores endurecidos ejerce el cromato neutro de potasa una accion resolutive muy enérgica, aún más que la del mercurio y del iodo. Su accion es continua y se prolonga por mucho tiempo despues de su aplicacion.

Por su precio y las cortas cantidades que se necesitan para producir grande efecto, puede recurrirse á él en la medicina de los animales.

Su uso exige ciertas precauciones: para servirse de él con ventaja, es preciso saberle manejar sin exponerse á que queden señales indelebles. Se confeccionará la pomada con 18 granos de cromato neutro de potasa pulverizado por onza de manteca. Se esquilará la parte si el pelo está largo; se aplica luego una capa de pomada despues de limpiar la parte y que quede bien cubierta; se fricciona con el extremo de los dedos hasta que desaparezca la pomada; se coloca una nueva capa, pero delgada, y se continúa friccionando hasta que la piel se caliente ligeramente y la pomada principie á desaparecer; se aplica por último otra capa delgada sobre toda la extension de la parte, y se espera el resultado de la friccion.

Donde la piel es fina se empleará ménos pomada y las fricciones serán más suaves que en las que es más gruesa. Por lo comun se desarrolla al dia siguiente de la friccion un poco de calor en la parte, dolor y una tumefaccion más ó ménos considerable: comienza á verificarse una exudacion en la superficie de la piel, encontrándose cubierta á los dos ó tres dias de costras más ó ménos gruesas. Si á los dos ó tres dias de la primera friccion no

(1) Véase el número anterior.

se desarrolla un poco de dolor, tumefacción, ni se forman costras, puede darse otra fricción siempre más ligera que la primera. Por lo común se obtiene entonces un efecto considerable. Es raro tener que recurrir á tercera fricción, y nunca debe darse hasta esperar tres ó cuatro días el efecto de la segunda.

Si uno ó dos días después de la primera ó segunda fricción se desarrolla en la parte friccionada tumefacción, dolor ó un principio de exudación, se esperará para dar la segunda tres ó cuatro días para ver si el primer efecto no continúa desarrollándose, porque una segunda fricción hecha intempestivamente, podría producir un efecto muy enérgico, desorganizar y dejar señalado al animal para siempre.

En los caballos con piel muy fina, si la primera fricción produce mucho efecto, conviene lavar varias veces al día la parte friccionada con agua templada: se puede lavar con agua y jabón para quitar la pomada que quede en la superficie de la piel, evitando así efectos ulteriores.

Si el primer efecto de la fricción ha sido suficiente, nunca se debe dar la segunda hasta que la piel haya recobrado su estado normal y principie á brotar el pelo. Mas si la fricción no ha producido su efecto en toda la extensión de la piel, podrá darse una nueva fricción en los sitios que no tienen costras, tomando la precaución de no tocar á las partes en que el efecto ha sido suficiente. Nunca deben darse las fricciones próximas unas á otras, porque, como queda dicho, los efectos resolutivos de este medicamento, duran por mucho tiempo después de su aplicación.

Uso como cáustico. Como cáustico se emplea la pomada de cromato neutro de potasa en dosis crecida, en fricciones, en el tratamiento de las hernias umbilicales de los potros.

Medio fácil de curar la pica y el tiro en el ganado vacuno.

El veterinario italiano Eleti, dice en el *Diario de Medicina veterinaria práctica y de Agricultura de la Sociedad nacional veterinaria*, que la pica y la enfermedad llamada *lambmania* (hábito de lamer), vulgarmente *brama* (deseo), están con razón colocadas, en los *Tratados de patología* de Papa y Rigoni, entre las nevroses.

El tiro ó hábito de roer la pesebrera y otros objetos, ya existe con la pica, ya solo. Parece que se comunica por imitación, y es probable que tenga á veces, en un mismo estable, el mismo origen, es decir, que proceda de causas comunes.

La pica y el tiro están generalmente acompañados de un malestar que se denuncia por el pelo seco y deslustrado, aridez de la piel, ptialismo y segregación de una cantidad relativamente pequeña de una leche acuosa y verdosa.

Los dos suelen estar acompañados de una afección verminosa del hígado. Son también á veces los precursores de la caquexia ossifraga.

Las causas de la pica y tiro simples, son pasajeras: residen en la mala calidad de los alimentos, sobre todo del heno y forraje procedente de los prados húmedos, ó de pastar sin haber desaparecido

la escarcha de las yerbas. Estas causas acarrear la atonía del aparato gástrico y en seguida su nevrose. No combatiéndola á tiempo se complica con afección verminosa del hígado.

Para corregirla no se recurrirá á los debilitantes, como hacen algunos, sino á los excitantes, tónicos y nervinos. Entre ellos el autor prefiere los ajos crudos. Recuerda que los romanos atribuían á los ajos la propiedad de excitar el ardor, la energía y el calor, por lo cual se los daban á los soldados, y que los ingleses, muy aficionados á las riñas de gallos, dan á estos algunos ajos para que se peleen con más encarnizamiento.

A las vacas que padecen pica y tiro, el autor las obliga á masticar, una ó dos veces al día, dos ó tres ajos crudos.

Recomienda también su uso en la ischuria por parálisis de la vejiga, asma, cólicos nerviosos, etc.

ANUNCIO.

AGENDA MÉDICA PARA BOLSILLO Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL AÑO DE 1868, PARA USO DE LOS MÉDICOS, CIRUJANOS, FARMACÉUTICOS Y VETERINARIOS.—La *Agenda médica de 1868* se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario, el diario de visitas y observaciones para todo el año.

Mejoras importantes.

1.º Tratamientos y fórmulas nuevas publicadas en 1867. 2.º Tabla de reducción de varas á metros.—Tabla de reducción de arrobas á kilogramos.—Tabla de reducción de libras medicinales á kilogramos. 3.º Pensamientos sueltos para el mejor ejercicio de la medicina (continuación de los del año anterior). 4.º Análisis de las orinas, como elemento de diagnóstico. 5.º Breve reseña de partos. 6.º Memorial terapéutico de las enfermedades de la primera infancia, por Trouseau.

Precios. Rústica, 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias. Encartonada, 10 y 12. En tela á la inglesa, 14 y 16. Cartera sencilla, 20 y 22. Cartera de badana rayada, 32 y 36. De badana rayada y estuche, 38 y 42. De taflete, 42 y 46. De taflete con estuche, 46 y 50. De piel de Rusia, 68 y 74. De piel de Rusia con estuche, 72 y 78.

Para los que tienen cartera de los años anteriores. Con papel moaré y cantos dorados, 10 y 12 rs. Con percalina y cantos dorados, 12 y 14. Con seda y cantos dorados, 16 y 18.

Nota. Las carteras con estuche, debe entenderse sin instrumentos.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

SUMARIO.

— Union profesional.—Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas.—De la anestesia local aplicada en medicina veterinaria.—Usos del cromato neutro de potasa.—Medio fácil de curar la pica y el tiro en el ganado vacuno.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.